

ZUBÍA MONOGRÁFICO	9	127-129	Logroño	1997
-------------------	---	---------	---------	------

UNA CARTA DE ILDEFONSO ZUBÍA EN EL JARDÍN BOTÁNICO DE VALENCIA

José M^a de Jaime Lorén*

RESUMEN

En el ámbito de los estudios naturalísticos del siglo XIX, la correspondencia entre los científicos es de gran interés para conocer sus relaciones, los proyectos que abordaban en común, etc. Se comenta el hallazgo de una carta de Ildefonso Zubía dirigida al botánico turolense Francisco Loscos.

PALABRAS CLAVE: *Botánica, Correspondencia, Flora de Aragón, Zubía, Loscos, Pardo, Willkomm, Siglo XIX.*

Within the limits of the research on Natural History of the 19th century, the correspondence between scientists is especially interesting to know their relationships, their common works, etc. In this paper, the finding of a letter of Ildefonso Zubía addressed to Francisco Loscos, a Spanish botanist born in Teruel, is reported.

KEY WORDS: *Botany, Correspondence, Flora of Aragón, Zubía, Loscos, Pardo, Willkomm, Nineteenth century.*

1. TEXTO DE LA CARTA

Entre las cartas que se conservan del boticario y botánico bajoaragonés José Pardo Sastrón¹, hay una de Ildefonso Zubía Icazuriaga dirigida a Francisco Los-

* Departamento de Historia de la Ciencia. Universidad de Valencia. 46100 Valencia.

1. ROLDÁN GUERRERO, R. (1976): *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*, 4, 36-39. IMPHOE, Madrid.

cos Bernal², asimismo profesional del medicamento y gran naturalista. El documento es una hoja tamaño cuartilla de 13,3 x 21 cm, y va fechada en Logroño el 10 de julio de 1886. Al igual que otros legajos de la carpeta de Pardo Sastrón, se encuentra algo deteriorado en el margen inferior con manchas de barro, seguramente como consecuencia de la grave inundación de 1957 que sufrió Valencia, y que con tanta gravedad afectó a su Jardín Botánico.

No debe extrañarnos que, pese a ir dirigida a Loscos, la conservase Pardo, pues fue siempre éste el encargado de la correspondencia. La brevedad del texto, así como la facilidad de su lectura, permite transcribirlo sin ningún problema:

Sr. D. Francisco Loscos.

Logroño 10 de Julio de 1866.

Mi estimado comprofr. Despues de restablecido de un ataque pulmonar he visto en el Restaurador del 10 del pasado, el anuncio de la publicación que en unión con el Sr. Pardo va V. a hacer de plantas aragonesas halladas ó descritas por Willkomm.

Puede V. considerarme como suscriptor á dicha obra y cuando esté concluida avisarme para dirigir su importe á Zaragoza ó á otro punto que V. designe.

Con este motivo se ofrece á V. su af^o. s.s. y comprofr.

Ildefonso Zubía (rubricado)

2. COMENTARIOS

La obra a que hace referencia la carta es la *Serie Imperfecta de las plantas aragonesas espontáneas, particularmente de las que habitan en la parte meridional. Segunda edición aumentada con numerosas noticias que pueden servir a formar el Catálogo de las Plantas de Aragón*, impresa por Ulpiano Huerta en Alcañiz en 1866. Sin la menor duda, una de las obras científicas más genuinamente aragonesas, no sólo por el tema o el talante y la naturalidad de sus autores, sino por la participación como colaboradores en la misma de otros varios naturalistas de este país.

Tras numerosos intentos editoriales del Catálogo de las Plantas de Aragón que habían formado Loscos y Pardo a lo largo de su fecunda actividad botánica, intentos que se estrellaron una vez y otra ante todas las instituciones oficiales a las que presentaron sus manuscritos, tuvo que ser la generosidad del naturalista sajón Mauricio Willkomm la que permitió imprimir en latín y a su costa una parte del trabajo.

2. ROLDÁN GUERRERO, R. (1975): *Op. cit.*, 3, 123-126. IMPHOE, Madrid.

Dado lo limitado de su tirada así como de su difusión, y animados por la buena acogida que había tenido, concibieron la idea de imprimir por su cuenta el catálogo ya más completo y en castellano, pensando que tendrían entre sus propios compañeros de profesión el principal mercado.

Así prepararon el correspondiente Prospecto que dieron a conocer a la prensa profesional. Y allí es donde precisamente conoció la obra Zubía, concretamente en las páginas de *El Restaurador Farmacéutico*. Bien que para entonces, comenzaron ya a paladear Loscos y Pardo las amarguras de la indiferencia y de la envidia entre sus propios compañeros de clase. Para empezar, ya vemos por las propias palabras del riojano, la forma tan sesgada de presentar las plantas objeto del estudio como *halladas ó descritas por Willkomm*. Ciertamente que los propios autores daban pie a este equívoco a propósito pues, conocedores de su extrema modestia y del desconocimiento más absoluto que de ellos tenía la *ciencia oficial*, buscaban cobijarse en cierto modo bajo la autoridad reconocida por todos del sajón, para que su obra no fuese rechazada por principio.

Como vemos, no lo consiguieron, o tan sólo en una pequeña parte, incluso hoy en la actualidad quien piensa que la mayor parte de las determinaciones corresponden a Willkomm. Sin negar que las haya, estamos en condiciones de demostrar que la mayor parte de las nuevas descripciones botánicas de los bajoaragoneses son exclusivamente de su autoría. Por otra parte, para los sesudos catedráticos era mucho más cómodo atribuir al sabio extranjero las bondades del libro, que no a unos oscuros boticarios de aldea. Con este sambenito siguieron, hasta que Loscos, trabajando ya en solitario, y posteriormente la autoridad indiscutible de Carlos Pau, situaron a nuestros profesores en el lugar que les correspondía.

La ligereza con la que Zubía se refiere a la *Serie Imperfecta*, es pues bastante comprensible y venía inducida por la propia información interesadamente sesgada que emanaba de la prensa profesional. De todas formas, su comportamiento con sus compañeros fue ejemplar: cuando apenas tan sólo unos pocos farmacéuticos y naturalistas suscribieron el libro, el logroñés fue de los primeros en hacerlo, y como tal aparece en la lista impresa que figura al comienzo.

Como curiosidad, el ejemplar fue distribuido y cobrado, 20 reales valía, a través de *El Restaurador*. En cuanto a la dolencia pulmonar que padecía D. Ildefonso en esas fechas, es una pequeña noticia que se espiga asimismo en esta breve misiva.